

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se ajen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.  
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :— QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12  
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES  
100 ejemplares, 1'50 ptas.

## En nuestro Círculo-Academia

El domingo 12 de los corrientes se reanudaron las conferencias reglamentarias de este centro, temporalmente interrumpidas por causas ajenas á la voluntad de la Directiva.

La del mencionado día estuvo á cargo del Sr. Consiliario de este Centro, D. José Jaén Martínez, Cura Económico de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

La conferencia del Sr. Jaén, ó conversación familiar entre amigos, como el la calificó, fué como un prólogo de otras sucesivas, en las que se propone tratar diferentes cuestiones sociales de indiscutible importancia y actualidad.

Comienza diciendo que la primera cuestión que hay que resolver en todo centro de acción católico-social es el de la *acción verdadera*, esto es que los individuos que la componen no sean meras figuras de corativas, sino elementos que se muevan, que trabajen, que luchen en la solución de los graves problemas sociales que amenazan hoy al mundo con aterradores caracteres.

Define y precisa la significación y alcance de las palabras acción social y acción católico-social, palabras, dice, que andan en labios de todos, que se pronuncian á cada paso y en cada momento como la cosa más sabida y más conocida del mundo, pero en realidad, de ignorada ó imperfectamente desconocida significación por la inmensa mayoría de las personas.

Plantea después la cuestión acerca de la parte que la Iglesia y los católicos deban tomar en la solución de los problemas sociales.

Se hace cargo de las objeciones que presentan los que quieren apartar á la Iglesia y á los católicos de la solución de aquellos. Rebata la doctrina de los *sillonistas* franceses con argumentos deducidos de la misma naturaleza de la cuestión social, y con elocuentísimas palabras textuales del actual Pontífice Pío X.

Deshace los especiosos sofismas de los que dicen que es indigno de la Iglesia y de los católicos el descender

al terreno material y económico, y que deben *únicamente* trabajar por la vuelta de las naciones á la fé, y de las clases á la sumisión y obediencia de la ley de Dios.

Enumera sucintamente los reparos que por ignorancia ó por malicia ponen los socialistas á las soluciones de la Iglesia. Y después de hacer notar que dieron lugar á ello muchísimos católicos mal informados con su conducta y sus palabras, pasa á exponer la doctrina de la Iglesia, que fija la cuestión en sus debidos términos, la abarca en toda su extensión y profundidad y ofrece al mundo la única solución posible y racional.

La Iglesia—concluyó diciendo el conferenciante—no solo debe tomar parte en la cuestión social, sino que siempre la tuvo y muy principal y activa desde su fundación. En mayor número é inmensamente más oprimidos que ahora se hallaban los obreros de entonces, que se llamaban *esclavos* y la Iglesia les restituyó ese don de Dios que se llama libertad, rompiendo las cadenas de la esclavitud. La Iglesia ennobleció y dignificó al obrero humillado y abatido, ofreciéndoles el modelo de Sagrada Familia, compuesta de obreros, revestidos de la más alta dignidad. La Iglesia contribuyó á la formación de los antiguos gremios, especies de agrupaciones sindicalistas, que colocadas bajo la dirección de la misma Iglesia y la protección de algún santo, constituían los más firmes y seguros baluartes para la defensa del obrero.

La acción social no solamente no repugna á la Iglesia, ni es incompatible con el carácter de católico sino que es una de las más espléndidas manifestaciones de la caridad.

Para el cargo de vocal de esta Sociedad, que ha dejado vacante por ausencia nuestro querido amigo don Juan Mañas, Presbítero, ha sido nombrado nuestro también querido amigo D. Manuel Garrigós, Coadjutor de esta Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

La segunda conferencia reglamentaria correspondiente á este mes ten-

drá lugar el domingo 26 á las 9 de la noche.

Se suplica á todos los socios y lectores del DEFENSOR puntual asistencia á dicho acto.

## Sindicalismo revolucionario

Toda vez que con frecuencia se ha tratado en las columnas de EL DEFENSOR DEL OBRERO del socialismo, poniendo de manifiesto sus ideales utópicos, sus falsas concepciones económico-sociales y las desastrosas consecuencias que sobrevendrían al primer intento de su implantación, creemos oportuno decir algo acerca del *sindicalismo revolucionario*, el cual en realidad es un *avance* respecto del socialismo del cual abomina por *reaccionario*.

El Sr. López Núñez en su *Vocabulario Social* dice así: «*Sindicalismo; Práctica de la organización sindical.—Organización social caracterizada por el predominio de las asociaciones profesionales.*»

Como desde luego se echa de ver, comprende esta definición lo mismo las asociaciones profesionales católicas-obreras que las revolucionarias. Porque, ¿quién no sabe que existen en la realidad dos clases de sindicalismos con procedimientos, programas y miras opuestas; siendo las aspiraciones acariciadas por el sindicalismo ateo las de destruir cuanto antes, y por medios más enérgicos y expeditos que los empleados por los socialistas, todos los fundamentales principios en que hoy estriba la sociedad?

El sindicalismo revolucionario es hoy por hoy el enemigo más formidable y serio. Perfectamente organizado en casi todas las naciones civilizadas, ora cuenta en el interior de éstas con numerosas agrupaciones, ora las federa por regiones ó nacionalmente y hasta se dan la mano esas federaciones con otras del viejo y del nuevo mundo hasta revestir carácter mundial en perfecta inteligencia y tacto de codos si se permite la expresión.

En España ha seguido el *Sindicalismo revolucionario* una marcha parecida. Barcelona fué su cuna y de allí surgió la federación regional, hoy nacional, bajo el nombre de *Unión General de Trabajadores*, con Estatutos aprobados en forma legal. Esta agrupación que abraza muchos millares de adictos es similar por no decir exacta reproducción de su homónima la Unión de Trabajadores de Francia muy conocida por su incesante intervención huelguista y revolucionaria en la nación vecina.

La característica de esta nueva fase de la Revolución social es la de ser la última palabra y la palanca poderosísima del genio revolucionario de la destrucción social. Considera al socialismo como cosa anticuada y elemento conservador y tiende tenazmente á la implantación de la huelga general bien de un oficio ó profesión, ó bien de todos con cuanta amplitud se pueda; la huelga general, he aquí su grito de guerra: Y por el instrumento de la huelga general pretenden y esperan apoderarse del baluarte, de la riqueza y de los instrumentos todos de la producción que han de pasar á las manos del proletariado.

Bien claramente mostraron estos intentos los sindicalistas ingleses con la famosa huelga negra de perdurable é infausta memoria; y no se recataron en afirmar en mítines y en periódicos que esa huelga no había sido más que un mero simulacro de combate, una simple parada ó revisión de fuerzas, del gran asalto que ya ven en perspectiva.

Y como se cuentan por millones los sindicalistas y están en inteligencia los de aquende y allende los mares, es por demás insistir en la necesidad urgente de promover y favorecer por todos los medios la sindicación católica obrera como único antídoto que oponer á esa nueva invasión de bárbaros intitulado sindicalistas obreros, hijos de la Revolución cosmopolita y del liberalismo.